

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

## ***Dí tu palabra y rómpete:* El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista<sup>1</sup>**

Horacio Tarcus  
(CeDInCI / UNSAM, CONICET)

“¿Quién del grupo *Insurrexit* hoy se acuerda  
dentro y fuera de nuestro Buenos Aires?”  
Samuel Glusberg, 1962

La historia del *Grupo Universitario Insurrexit* permanece todavía más próxima al registro del mito que al de la historia. Si bien se halla presente en la memorialística, ninguno de sus textos forma parte de la gran antología de textos reformistas preparada por Gabriel del Mazo, aquella que Luis Alberto Sánchez llamó “la Biblia de una generación”. La omisión ni siquiera se reparó en la nueva antología que editó Dardo Cúneo medio siglo después, ni en la que complementó con nuevos textos Juan Carlos Portantiero.<sup>2</sup> La que hasta ayer fue otra de las obras de referencia de la historia del movimiento estudiantil argentino lo menciona fugazmente, confundiéndolo con un segundo *Insurrexit* (1932-1935), el grupo de los universitarios comunistas que lideró Héctor P. Agosti y donde militó el joven Ernesto Sábato, de carácter marcadamente antireformista.<sup>3</sup>

Apenas conservamos una colección semicompleta de la revista del grupo, también llamada

---

<sup>1</sup> Una versión más breve de este estudio apareció como: Horacio Tarcus, “*Di tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo *Insurrexit* y su revista”, en Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanian (eds.), *Variaciones del reformismo. Tiempos y experiencias*, Rosario, Humanidades y Artes Ediciones, 2018, pp. 95-135.

<sup>2</sup> Gabriel del Mazo (comp.), *La Reforma Universitaria*, La Plata, Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, 3 vols.; Dardo Cúneo / Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988; Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1818-1938)*, México, Siglo XXI, 1978.

<sup>3</sup> “Sus principales dirigentes fueron Paulino González Alberdi, Héctor Raurich, Mariano Calvento y Ángel Mariano Hurtado de Mendoza”. Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 44. En verdad, Hurtado de Mendoza y Paulino González Alberdi integraron la segunda formación, denominada “Asociación de Estudiantes *Insurrexit*”. Ni en esta obra, ni en su versión previa (A. Ciria, H. Sanguinetti, A. Siperman, *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1959) se incluyen textos del primer *Insurrexit*, ni se recuperan siquiera los nombres de los principales animadores.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete: El corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista*”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

*Insurrexit*, en cuyas páginas no sólo hizo sus primeras armas la generación de 1918 sino que aparecieron colaboraciones de algunas figuras consagradas de la generación anterior — como Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga y Alfredo Palacios. El primer gran registro de publicaciones periódicas argentinas de carácter cultural ni siquiera la menciona,<sup>4</sup> mientras que el segundo sólo reconoce 9 de sus doce números, yerra en la identificación de sus directores y le atribuye una ideología “comunista”, pasando por alto los textos de Kropotkin y de Rafael Barret, o su adhesión a la FORA del Vº Congreso.<sup>5</sup> Lea Fletcher, durante la gestación de su minucioso estudio sobre Herminia Brumana, no pudo hallar un solo ejemplar de *Insurrexit* donde la narradora libertaria colaboraba con sus cuentos. Acudió entonces al auxilio del periodista Emilio J. Corbière, el primero en interesarse en la historia del grupo. Pero también él había encontrado dificultades para consultar una colección completa ya en la década de 1970. Además, los sobrevivientes de la experiencia que logró localizar no estaban demasiado dispuestos a recordar el radicalismo de sus años juveniles.<sup>6</sup> Corbière le presentó *Insurrexit* a Lea Fletcher como una revista “de tendencia marxista-leninista, partidaria de la Revolución rusa, pero con despliegues de tipo libertario”.<sup>7</sup> En verdad, los años 1920 y 1921 eran fechas aún muy tempranas para hablar de “marxismo-leninismo”, un sistema ideológico que Zinoviev iba a configurar después de la muerte de Lenin, acaecida en 1924. Ciertamente son visibles en las páginas de *Insurrexit* apelaciones al “marxismo”, al “leninismo” y al “anarquismo”, el problema está en descifrar cómo se articularon estas líneas en principio tan diversas en una singular configuración político-intelectual.

<sup>4</sup> Héctor R. Lafleur, Sergio Provenzano, Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

<sup>5</sup> Washington Luis Pereyra, *La prensa literaria argentina. 1890-1974*. Tomo segundo: *Los años rebeldes. 1920-1929*, Buenos Aires, Librería Colonial, 1995, pp. 171-72.

<sup>6</sup> Los ejemplares de *Insurrexit* que he logrado reunir los debo a la generosidad de Fernando Rodríguez, Emiliano Álvarez y Emilio J. Corbière. A fines del año 1999 este último compartió conmigo sus indagaciones inconclusas: una carta y una fotografía enviadas por Mika Etchèbehère desde París y la copia manuscrita de dos entrevistas inéditas. Según su testimonio, a comienzos de la década de 1970, el poeta y crítico Eduardo González Lanuza se negó a recordar la experiencia de *Insurrexit* ante el requerimiento de Corbière: “Esta entrevista se termina aquí” le espetó apenas se habían sentado para comenzar a hablar, y lo invitó a retirarse de su casa. A duras penas consiguió arrancarle algunos recuerdos al entonces colaborador del suplemento dominical del diario *La Nación*.

<sup>7</sup> Lea Fletcher, *Una mujer llamada Herminia*, Buenos Aires, Catálogos, 1987, pp. 15-16, n. 3.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

El rápido pasaje al olvido del Grupo Insurrexit y de su revista (“¿Quién del grupo Insurrexit hoy se acuerda / dentro y fuera de nuestro Buenos Aires?”, escribía Samuel Glusberg en 1962<sup>8</sup>) está sin duda vinculado a la dificultad para comprender desde nuestro presente histórico esa configuración político-intelectual donde se aunaban anarquismo y bolchevismo. El “anarco-bolchevismo” de esos años pasó rápidamente a constituir un momento incómodo, tanto para la memoria comunista como para la anarquista. En una obra reciente, el historiador Andreas Doeswijk ha venido a mostrarnos la intensidad del momento “anarco-bolchevique” en la historia del movimiento obrero rioplatense, un singular encuentro entre el entonces poderoso sindicalismo anarquista y la Revolución rusa de 1917. Esa recepción de la Revolución (e incluso del bolchevismo) en clave anarquista, consejista y anti-política funcionó como una amalgama ideológica particularmente activa durante el “trienio rojo” de los años 1919-1921.<sup>9</sup>

El “anarco-bolchevismo” no se circunscribió en modo alguno al universo gremial, pues también la generación de escritores argentinos nacidos en torno al 900 se había formado en su primera juventud en el anarquismo —en buena medida, como rechazo pacifista o antimilitarista a la carnicería de la Gran Guerra. Experiencia vital, constitutiva de esa generación, que los escritores del Grupo de Boedo, como Elías Castelnuovo o Leónidas Barletta, compartieron con los vanguardistas de los años 20 —Jorge Luis Borges, José Luis Lanuza, Francisco Piñero, Conrado Nalé Roxlo—, quienes también saludaron con entusiasmo la “Alborada Roja” de 1917 como vía de salida a la “decadencia de Occidente”. La historia literaria guarda todavía una enorme deuda con las afinidades electivas entre anarco-bolchevismo y ultraísmo.<sup>10</sup>

También la Reforma Universitaria conoció en sus primeros años de gestación su momento “anarco-bolchevique”. Sepultado en el subsuelo de la memoria por las exitosas operaciones historiográficas y documentales elaboradas por Gabriel del Mazo y por Julio V. González

<sup>8</sup> Enrique Espinoza [Samuel Glusberg], *La noria*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 20.

<sup>9</sup> Andreas Doeswijk, *Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

<sup>10</sup> “La Revolución Rusa y la generación argentina de 1917”, en Horacio Tarcus - Javier Planas (comps.), *Ecos de los Soviets*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional 2017, pp. 53-67.

—en buena medida reiteradas hasta el presente—, experiencias como la de *Insurrexit* apenas despuntan en algunos libros de memorias de los antiguos reformistas o de modo confuso en las investigaciones. Alguna voz, como la de Juan Lazarte, entonces dirigente anarco-bolchevique de la Federación Universitaria de Córdoba y director de la *Gaceta Universitaria* en sus años revolucionarios, ofreció una nota discordante. En su olvidado libro *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria* (1935) hablaba de una “minoría revolucionaria” activa en el movimiento reformista, más internacionalista que americanista, más proclive a la alianza obrero-estudiantil que a la mera “extensión universitaria”. Una minoría que fracasó en darle una voz definitiva a una Reforma finalmente modelada por el espiritualismo, el orteguismo y los tópicos de la “nueva generación”, pero productiva en aquella Reforma que se desplegó en las manifestaciones, en las calles, en las tomas, en las huelgas. Tan eficaz en las diversas formas de la “acción directa” como incapaz de mediar oportunamente con los gobiernos radicales de Yrigoyen y Alvear, o de gravitar en la negociación de cargos universitarios.<sup>11</sup>

Hace ya veinte años intenté bosquejar una primera aproximación a una de las formaciones de esa minoría revolucionaria: el Grupo *Insurrexit* y su revista.<sup>12</sup> Pocos años después, con el hallazgo del Fondo de archivo de Mika e Hipólito Etchebéhère, pude ofrecer un fresco histórico más completo de *Insurrexit* y su generación, desde el anarquismo juvenil y la experiencia reformista hasta los años de la Guerra civil española y el antifascismo, pasando por su peculiar recepción del bolchevismo.<sup>13</sup> Aunque el rompecabezas documental está lejos de completarse, las acuciosas investigaciones de Natalia Bustelo sobre la prensa

---

<sup>11</sup> Juan Lazarte, *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, Rosario, Librería Ruiz / Ediciones Argos, 1935. Cuando Lazarte escribía los ensayos que componen esta obra, hacía una década que había abandonado el “anarco-bolchevismo” para encuadrarse en el anarquismo “ortodoxo”.

<sup>12</sup> Horacio Tarcus, “*Insurrexit*. Revista universitaria”, en *Lote*, n° 8, Venado Tuerto, diciembre 1997, pp. 26-29.

<sup>13</sup> Horacio Tarcus, “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebéhère, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, en *El Rodaballo* n° 11/12, Buenos Aires, primavera/verano 2000, pp. 39-51. Micaela (Mica) Feldman adopta en la década de 1930 el apellido de su marido, Etchebéhère y el nombre Mika. La citaremos según las fuentes originales, ya sea como Mica(ela) Feldman o como Mika Etchebéhère.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <[www.americalee.cedinci.org](http://www.americalee.cedinci.org)>

reformista de fines de la década de 1910 y comienzos de la siguiente<sup>14</sup> así como las indagaciones de Lucas Domínguez Rubio sobre la prensa anarquista de esos mismos años<sup>15</sup> nos permiten hoy enmarcar esta experiencia en una red nacional y continental de mayor extensión y densidad.

El Grupo *Insurrexit* no fue un relámpago en cielo sereno: fue parte de un momento, ciertamente breve, propio de los años iniciales de la Reforma Universitaria, anterior a la fisonomía espiritualista, americanista y antiimperialista que este movimiento va a terminar por adoptar a mediados de la década de 1920. Y previa también a la asociación del reformismo universitario con experiencias políticas como el radicalismo argentino y el aprismo peruano. *Insurrexit*, más que una excepción que confirma la regla, fue sólo uno de los emergentes de una peculiar conjunción histórica que propició la gestación simultánea y reticular de diversas formaciones estudiantiles argentinas, chilenas y uruguayas. Desde el Grupo “Justicia” de la Universidad de Córdoba y su revista *Mente* (1920)<sup>16</sup> hasta *Bases. Tribuna de la Juventud* (1919-1920) de Buenos Aires<sup>17</sup>, desde *Verbo Libre* (1920-1921) y *La Antorcha* (1921-1923) de Rosario a *Germinal* (1919-1920) de La Plata y a *Insurrexit*

---

<sup>14</sup> Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf> ; Natalia Bustelo, “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas* y *Clarín*”, en: *Políticas de la memoria* n° 14, Buenos Aires, CeDInCI, 2013, pp. 63-78; “Revistas para una ‘nueva generación’”. Un recorrido por las publicaciones argentinas de la Reforma Universitaria (1914-1930)”, en: Pablo Buchbinder (ed.), *Juventudes Universitarias en América Latina: ayer y hoy*, Rosario, Universidad de Rosario, en prensa; “Los estudiantes de Buenos Aires ante la “ola bolchevique”. Discusiones y fracciones ligadas al proceso revolucionario ruso”, en *Prismas, Revista de historia intelectual* n° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 247-251.

<sup>15</sup> Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio, “Radicalizar la Reforma Universitaria: Los anarcobolcheviques en el movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, en: *Anuario Colombiano de historia social y cultural*, vol. 44, n° 2, Bogotá, 2017, pp. 31-62.

<sup>16</sup> Lucas Domínguez Rubio, “La revista cordobesa *Mente* (1920) en el itinerario intelectual de Saúl Taborda y Carlos Astrada”, X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina, en: *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, 2015. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7599/ev.7599.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7599/ev.7599.pdf)

<sup>17</sup> Natalia Bustelo, “Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique: *Bases. Tribuna de la juventud* (1919-1920) de Juan Antonio Solari”, 2016, en: AMÉRICALEE. *El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Disponible en: [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/BASES\\_ESTUDIO.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/BASES_ESTUDIO.pdf)

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

(1920-1921) de Buenos Aires, desde *Juventud* (1918-1922) y *Claridad* (1920-1932)<sup>18</sup> de Santiago de Chile hasta *Ariel* (1919-1920) de Montevideo, fue constituyéndose entre los años 1818 y 1923 un entramado de solidaridades, préstamos, encuentros y acuerdos cuyo sentido merece ser exhumado y revaluado en este centenario de la Reforma.

Para ello, es necesario barrer a contrapelo la historiografía y el imaginario del reformismo universitario de los años 1920 para poder visualizar y comprender experiencias de pensamiento y militancia universitaria que con mucha dificultad se encuadran en los estereotipos del espiritualismo antipositivista, el elitismo arielista y un vago americanismo.

### **Un deseo de revolución intelectual**

En junio de 1918 estalla en Córdoba la Reforma Universitaria. Una maniobra en la asamblea del Consejo Superior de la Universidad de Córdoba desemboca en la designación como rector de un hombre de la asociación clerical *Corda Frates*. La barra estudiantil, sintiéndose traicionada, desaloja el salón, impidiendo que se consuma el acto y declara la huelga general. La Federación Universitaria de esa provincia lanza entonces el Manifiesto Liminar, debido a la prosa lírica y vigorosa de Deodoro Roca: “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”. La historia es bien conocida: la ola reformista se extiende inmediatamente a las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe y Tucumán, y luego por el continente.

---

<sup>18</sup> Fabio Moraga, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*. 1920-1932”, en: *Mapocho* n° 48, Santiago, DIBAM, diciembre 2001, pp. 243-266.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Apenas un año antes había estallado la revolución en Rusia y para los años 1918 y 1919 la ola revolucionaria parecía expandirse hacia el resto de Europa. En nuestro país, la fracción internacionalista del Partido Socialista iba a fundar en enero de 1918 el Partido Socialista Internacional, que poco después iba a llamarse Partido Comunista de la Argentina. Entre los intelectuales consagrados, emergía la figura de José Ingenieros respaldando a los jóvenes reformistas y señalándoles el camino abierto por los “maximalistas rusos”. Entre los sectores izquierdistas del estudiantado predominaba entonces un fermento libertario, donde tenían cabida y se potenciaban mutuamente Reforma Universitaria y revolución social, clasismo y juvenilismo, socialismo y antiimperialismo, positivismo y espiritualismo, Lenin y Kropotkin, Henri Barbusse y Eugenio D’Ors, Ingenieros y Lugones.

*Insurrexit. Revista Universitaria* constituye un armado singular dentro de este universo reformista. El primer número apareció el 8 de septiembre de 1920, con un dibujo de tapa de Guillermo Cantalamessa pletórico de simbolismos: en un primer plano, un ángel alado le brinda protección e inspiración a un joven que se atreve a alzar su brazo izquierdo, mientras en el segundo se ve despuntar el alba. Sus propios editores, que agradecen la colaboración al “compañero Cantalamessa”, lo entienden como “un despertar alado, cuando no lejos, se va levantando el sol”.<sup>19</sup> Según el editorial de esta primera entrega, su título provenía del latín *in-surgo*, cuyo significado clásico de autoelevación se solapaba con el espíritu insurreccional propio de aquel trienio rojo que por entonces agitaba el mundo.<sup>20</sup> Y si la imagen de la Reforma Universitaria como una “insurgencia” o “insurrección” estudiantil era recurrente en el discurso hegemónico reformista —el propio “Manifiesto liminar” había proclamado en 1918 el “derecho sagrado a la insurrección”—, los jóvenes de *Insurrexit* se proponían sostener hasta las últimas instancias el movimiento en su estado constituyente de movilización y deliberación, resistiendo lo más posible su cristalización

<sup>19</sup> Sin firma, “Guillermo Cantalamessa”, en *Insurrexit. Revista universitaria* n° 1, Buenos Aires, 8/9/1920, p. 4. Guglielmo / Guillermo / Cantalamessa (1884-1966) fue un artista plástico de origen ascolano, formado en el taller del prerafalista emiliano Augusto Mussini (Fra’ Paolo). Radicado en Buenos Aires a comienzos del 1900, se instaló luego en Rosario y finalmente en la ciudad de Santa Fe, donde creó su propia academia.

<sup>20</sup> En sus propios términos, la sonoridad de *Insurrexit* le sugiere a sus editores “la presencia de una rebeldía reflexiva, seria, decisiva”, donde “palpita la impaciencia” y estalla la pasión... Sin firma, “Insurrexit”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 1.

institucional.

Tratándose de una revista claramente generacional —como queda dicho, sus gestores nacieron en torno al año 1900—, hay empero una voluntad manifiesta de interpelar a la anterior generación. Ya en su primer número, Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios respondían a una encuesta promovida por *Insurrexit*: “¿cuál es la actitud que deben asumir los estudiantes frente a la actual situación social?”; “¿cree Ud. en la eficacia revolucionaria del parlamento argentino?”; “¿qué consecuencias traería para el mundo, en su concepto, el triunfo de los bolshevikis [sic] sobre Polonia?”. El líder socialista concedía que el Parlamento argentino había manifestado “con claridad su espíritu reaccionario”, mientras que “el estallido ruso, con todos sus errores” constituía “el comienzo de un mundo nuevo”. Lugones reiteraba su credo antiparlamentario pero se abstenía de opinar sobre la guerra ruso-polaca cuando la situación le parecía “todavía demasiado confusa”.<sup>21</sup> Arturo Capdevila, que durante la década de 1920 adhirió al bolchevismo desde el prisma singular de la teosofía y el liberal-georgismo, escribía especialmente para la revista un alegato contra la propiedad de la tierra.<sup>22</sup> Alfonsina Storni, a pedido de los jóvenes, aceptaba reflexionar sobre “la encrucijada” de la civilización moderna y todavía colaboraba en un número siguiente con un poema inédito.<sup>23</sup> “El despertar” (1920) y “La propaganda post-guerra” (1921) son dos textos que Horacio Quiroga escribió expresamente para *Insurrexit*, años en los que aparecía como el narrador consagrado de *Los perseguidos* y de los *Cuentos de la selva*. Quiroga fue particularmente sensible al momento anarco-bolchevique<sup>24</sup> y recibió con simpatía a los jóvenes que iban a pedirle un escrito. “Recuerdo perfectamente la impresión que sufrí al tener una tarde por delante las frentes despejadas y la mirada de

<sup>21</sup> “Contestaciones a la encuesta de *Insurrexit*”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 2.

<sup>22</sup> Arturo Capdevila, “La tierra”, en *Insurrexit* n° 4, 9/12/1920, p. 2. Todavía en 1929 Capdevila publicaba su biografía de Lenin escrita a la manera de San Juan: *El Apocalipsis de San Lenin*, Buenos Aires, Cabaut, 1929. Acerca del impacto revolucionario sobre el espiritualismo, véase: Daniel Omar de Lucía, “Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas”, en: *El Catoblepas. Revista crítica del presente* n° 7, septiembre 2002, en línea.

<sup>23</sup> Alfonsina Storni, “En la encrucijada”, *Insurrexit* n° 4, 9/12/1920, p. 5; “La dulce sed”, en: *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, p. 11.

<sup>24</sup> Horacio Tarcus, “Las afinidades anarco-bolcheviques de Horacio Quiroga”, en *Políticas de la Memoria* n° 16, verano 2015/16, Buenos Aires, pp. 60-63.



Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

fuego de cuatro muchachos que anunciaban la aparición de un nuevo órgano universitario —sumamente curioso esta vez: *Insurrexit*— escribe en el primero de estos textos.<sup>25</sup> Los vínculos con José Ingenieros fueron fluidos, como parece desprenderse de los avisos que promocionan los folletos de la editorial “¡Adelante!”, “La democracia funcional en Rusia” y “La reforma educacional en Rusia”. En cambio, para fines de 1921, Hipólito Etchebéhère deploraba la participación de Lugones en el Comité Internacional de Cooperación Intelectual: mientras en su escritorio era capaz de proclamarse en voz baja “vehemente compañero de Kropotkine”, como figura pública acompañaba ese “parto infame” llamado Liga de las Naciones.<sup>26</sup>

Aunque celebraron el evangelismo laico de Almafuerter<sup>27</sup> y buscaron dialogar con la generación de escritores modernistas, los propios editores de *Insurrexit* no van a tardar en comprometerse con la literatura de vanguardia. Dos de ellos, Eduardo González Lanuza y Francisco Piñero, estrecharán lazos con Jorge Luis Borges, el joven poeta anarquizante que en marzo de 1921 llegaba a Buenos Aires como heraldo del ultraísmo. Si bien en sus *Memorias* lo ha negado, el joven Borges traía consigo el manuscrito de *Los salmos rojos*, o *Los ritmos rojos*, su poemario inédito de homenaje a la gesta soviética. Lo prueba el hecho de que dos de esos poemas—“Rusia” y “Guardia roja”— van a aparecer pocos meses después en *Cuasimodo*, la revista de los anarco-bolcheviques Julio R. Barcos y Nemesio Canale.<sup>28</sup> *Insurrexit*, por su parte, hacía lugar a unos versos de Jacobo Sureda<sup>29</sup>, el poeta mallorquín amigo de Borges con quien había suscripto el manifiesto ultraísta, así como a la nueva poética de González Lanuza, que siempre arremetía contra las “fiestas patrias” pero ahora henchido de metáforas y despojado del soneto almafuertista:

<sup>25</sup> Horacio Quiroga, “El despertar”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, p. 2; y “La propaganda post-guerra”, en *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, p. 3.

<sup>26</sup> Hipólito Etchebéhère, “Don Leopoldo Lugones”, en: *Insurrexit* n° 12, diciembre 1921, p. 7.

<sup>27</sup> Sin firma, “Almafuerter”, en: *Insurrexit* n° 6, febrero 1921, pp. 8-9. Además de esta sección de homenaje, son frecuentes los fragmentos de Almafuerter en diversos números.

<sup>28</sup> Jorge Luis Borges, “Rusia” y “Guardia roja”, en *Cuasimodo* n° 27, Buenos Aires, diciembre de 1921, p. 14. En sus *Memorias*, Borges asegura haber destruido ese libro en España, en vísperas de su partida. Es poco plausible pues muchos de los poemas que componían el libro no sólo se publicaron en las revistas ultraístas españolas, sino que aparecerán con su venia en Buenos Aires en la década de 1920.

<sup>29</sup> Jacobo Sureda, “El incensario de la nada...”, en: *Insurrexit* n° 12, diciembre 1921, p. 19.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

“La ciudad  
emborrachada de banderas  
vomita  
su policromía de tienda.  
Como manadas de osos asustados  
se deslizan las muchedumbres  
sobre las calles pringadas  
de gris.  
Y el cielo como un largo bostezo  
sobre el aburrimiento de las cosas  
diluye la moribunda pirotecnia  
del entusiasmo epidérmico”.<sup>30</sup>

Con una poética semejante se expresaba Conrado Nalé Roxlo, que la misma madrugada en que borroneó el que sería su iba a ser su soneto más famoso, “El Grillo”<sup>31</sup>, escribió expresamente para *Insurrexit* los versos de “Hosanna”, dedicados “A la Santa Rusia”:

Por el camino claro  
de sol, a cielo abierto  
vienen los hombres trágicos.

Sobre su ensueño flota la bandera  
que con su propia sangre empurpuraron.<sup>32</sup>

Al mismo tiempo que aparecía la última entrega de *Insurrexit*, González Lanuza —apoyado por Borges y Piñero—, lanzará *Prisma*, la revista mural en la que confluyeron pensamiento

<sup>30</sup> E. González Lanuza, “Fiestas patrias”, *Insurrexit* n° 12, diciembre 1921, p. 13.

<sup>31</sup> Conrado Nalé Roxlo, *Borrador de memorias*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, p. 187.

<sup>32</sup> Conrado Nalé Roxlo, “Hosanna”, en *Insurrexit* n° 11, julio 1921, p. 4.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

libertario y poética vanguardista. En el primer cartel (diciembre de 1921), además de los poemas ultraístas, una “Proclama” arremetía contra la mercantilización del arte y la “nadería” de la poética modernista atiborrada de cisnes, jardines y dioses griegos. En el segundo cartel (marzo de 1922) Piñero presenta su poema “Tormentas”. El editorial retoma el tenor de la “Proclama” inicial: “Hastados de los que no contentos con vender, han llegado a alquilar su emoción i su arte, prestamistas de la belleza, de los que estrujan la mísera idea cazada por casualidad, tal vez arrebatada, nosotros, millonarios de vida y de ideas, salimos a regalarlas en las esquinas, a despilfarrar las abundancias de nuestra juventud, desoyendo las voces de los avaros de su miseria”. Borges recordó en sus *Memorias* la experiencia colectiva de *Prisma*, cuando salían por las noches, junto con González Lanuza, Francisco Piñero y su primo Guillermo Juan, “cargados con baldes de engrudo y escaleras proporcionados por mi madre y caminábamos kilómetros, pegando las hojas a lo largo de Santa Fe, Callao, Entre Ríos y México”. “Aquellos fueron años felices”, rememora Borges. “Detrás de nuestro trabajo había sinceridad; sentíamos que estábamos renovando la prosa y la poesía”.<sup>33</sup>

11

---

Además de las afinidades vanguardistas, todas estas revistas tuvieron una fuente de financiamiento común. Quien sufragaba los costos tanto de *Insurrexit* como de *Prisma* (y luego los de *Proa*) era Carolina Torres Cabrera, una tía de Pancho Piñero que dirigía una escuela de mujeres en Rosario, y que no tardó en convertirse, con su apoyo y generosidad, en “la tía” de todo el grupo.<sup>34</sup> El primer número de *Proa* venía justamente dedicado a la tía Carolina.<sup>35</sup>

## Feminismo y antifeminismo

Otra dimensión que hizo de *Insurrexit* una revista de avanzada que dialogaba con lo más

---

<sup>33</sup> Jorge Luis Borges, *Memorias*, Buenos Aires, Suplemento especial de *La Opinión*, 17/9/1974, p. IX.

<sup>34</sup> Mika Etchebéhère, “Hipólito Etchebéhère”, inédito, 1973. Fondo Emilio Corbière, CeDInCI.

<sup>35</sup> Alejandro Vaccaro, *Georgie. 1899-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Proa / Alberto Casares, 1996, pp. 197 y 203.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

vanguardista de su tiempo fue la cuestión de la emancipación de la mujer. Micaela Feldman interpelaba abiertamente a sus compañeras de generación, urgiéndolas a ocupar su lugar, “nuestro lugar”, en la lucha por la sociedad futura. Educadas durante siglos en los valores del sacrificio, el sufrimiento, la abnegación, el amor, la maternidad, había llegado la hora en que las mujeres podían volverlos a favor de una revolución que, en definitiva, anunciaba la paz y el amor sobre la tierra. No era necesario renunciar a esa subjetividad femenina: “Cuando pidan nuestros compañeros a la dulce, la sensitiva, la maternal, sabremos ser dulces, sensitivas y madres; cuando pidan a la intelectual, uniremos nuestras mentes a las tuyas y pensaremos juntos”. Ciertamente, son en definitiva “ellos” los que según la ocasión exigen de “ellas”, ya sea a la madre sensitiva, ya sea a la combatiente. Mika entonces aclara: “Seremos no un complemento, sino un elemento igual, porque lo hemos sido siempre”. Y aunque insiste en que mujeres y varones no constituyen “categorías aparte”, termina sosteniendo: “En la lucha de clases somos una clase más que reclama sus derechos y debemos formarnos en línea de batalla”.<sup>36</sup>

12

Heredera de aquel “contrafeminismo del feminismo anarquista” que identificó Dora Barrancos<sup>37</sup>, Mika desdeñaba la labor de las sufragistas que con “frases grandilocuentes” predicaban en los conventillos “a mujeres que cargaban en sus brazos morenos y flacos con criaturas demacradas”, “los derechos políticos de la mujer”, la “libertad femenina”, el “deber de emanciparse”. No era el voto lo que haría libres a las mujeres, ni se trataba de “imitar al hombre” en sus peores manifestaciones. La emancipación de las mujeres nacería de la lucha social compartida, vendría de su participación activa e igualitaria en la revolución social que estaba en curso.<sup>38</sup>

En una entrega posterior, *Insurrexit* ofrecía la traducción de un artículo de la escritora y periodista francesa Magdelaine Marx, una de las fundadoras de *Clarté*. Conocida años después como Magdelaine Paz (cambió su apellido en 1924, una vez que se separó de

<sup>36</sup> Mica Felman [sic], “Nuestro voto”, en *Insurrexit* n° 4, Buenos Aires, 6/12/1920, pp. 1-2.

<sup>37</sup> Dora Barrancos, “El contrafeminismo del feminismo anarquista”, en: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, cap. VI, pp. 265-294.

<sup>38</sup> Mica Felman [sic], “Nuestro lugar”, en *Insurrexit* n° 2, Buenos Aires, 9/10/1920, pp. 2-3.

Henry Marx y se unió a Maurice Paz, fundador del Partido Comunista francés y líder de la Oposición de Izquierda francesa) y celebrada por José Carlos Mariátegui como “una de las mujeres de letras más inquietas y más modernas de la Francia contemporánea”<sup>39</sup>, el ensayo formaba parte de su campaña de esclarecimiento sobre la realidad rusa. Sostenía allí que con las conquistas logradas por las mujeres en el comunismo soviético —derechos políticos, protección de la madre y el niño, matrimonio civil, unión libre, divorcio, aborto legal—, el feminismo carecía allí de sentido.<sup>40</sup> A continuación, la editora de la sección —sin lugar a dudas, Micaela Feldman— transcribía un fragmento de un decreto del Comisariado del Pueblo de Higiene Pública de la Unión Soviética que autorizaba el aborto en los hospitales públicos. No hay, pues, una “causa de las mujeres”, hay una “causa de la Humanidad”, que “contiene a todas las otras”.

Una mujer de la generación anterior, con reflexión acumulada en este terreno, podía proponer en *Insurrexit* un programa más aquilatado. Es el que ofrece Alicia Moreau cuando defiende el feminismo recolocándolo dentro de la “cuestión social”, pero sin agotarlo en ella. La mujer se halla explotada en el capitalismo aún más que el varón —sostiene allí Moreau—, ya sea en la fábrica, en el prostíbulo o en el matrimonio. Ciertamente, la lucha por los derechos políticos de la mujer no implicaba la lucha por una transformación completa de la sociedad y de las relaciones entre los sexos. Pero para alcanzar esa meta era necesario que las mujeres participaran de un largo proceso de aprendizaje y autoafirmación, dentro del cual no debía menospreciarse la lucha por la igualdad de derechos. Después de siglos de subordinación, “la actuación en un ambiente feminista” podía constituir una “excelente iniciación”, punto de partida para una lucha social más amplia y elevada.<sup>41</sup>

El último número de *Insurrexit* avanzaba todavía más en este terreno, y en una dimensión apenas explorada. Ofrecía en sus páginas la traducción del segundo capítulo de la novela

<sup>39</sup> José Carlos Mariátegui, “La lucha final”, en *Amauta* n° 3, Lima, junio-Julio de 1930, pp. 7-9.

<sup>40</sup> Magdalena Marx, “Para acabar con el feminismo”, en *Insurrexit* n° 6, febrero 1921, pp. 5-6. Había sido traducido de: Magdeleine Marx, “Pour en finir avec le féminisme”, en: *Clarté* n° 46, París, janvier 1920.

<sup>41</sup> Alicia Moreau, “¿Qué es el feminismo?”, en *Insurrexit* n° 8, abril 1921, pp. 5-6.

*Toi* de Magdelaine Marx,<sup>42</sup> en la que la escritora francesa presentaba de modo audaz — medio siglo antes de Simone de Beauvoir— los soliloquios de una mujer acerca del amor a lo largo de sus sucesivos encuentros y desencuentros pasionales.<sup>43</sup>

## Antiarielismo

*Insurrexit* quiere ser una revista escrita por estudiantes y dirigida a estudiantes. Los sujetos de la enunciación, tanto en los editoriales como en los ensayos, son universitarios hastiados de los saberes de la vieja universidad. En la primera página del primer número, el estudiante de abogacía Francisco Piñero cuestionaba la preponderancia del derecho romano sobre derecho moderno que, bajo nuevas formas, todavía dominaba los planes de estudio de ciencias jurídicas en su universidad así como en la de Buenos Aires.<sup>44</sup> La revista fija asimismo posición frente a los avances y retrocesos de las luchas reformistas en todos los espacios del sistema educativo argentino: compara, por ejemplo, el Liceo Nacional de Señoritas con un convento<sup>45</sup>; respalda la lucha de las docentes Angélica Mendoza y Florencia Fossatti con la Dirección General de Escuelas de Mendoza, o se solidariza con la breve gestión de Saúl Taborda al frente del Colegio Nacional de La Plata, exonerado por “anarquizante”.<sup>46</sup> Asimismo, arremete contra figuras como Ángel Gallardo, el biólogo de orientación radical que Hipólito Yrigoyen ha nombrado presidente del Consejo Nacional de Educación, “momificado en las ideas de hace ochenta años”<sup>47</sup> o Ricardo Rojas, que venía de publicar en el suplemento literario de *La Nación* una soporífera “Oda de las banderas”.<sup>48</sup>

Pero quizás el signo distintivo de *Insurrexit* respecto de otras revistas o gacetas

<sup>42</sup> Magdeleine Marx, *Toi. Roman*, París, Ernest Flammarion, 1921.

<sup>43</sup> Magdalena Marx, “Tú”, *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, p. 9.

<sup>44</sup> Francisco Piñero, “Derecho y Derecho”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, pp. 1-2.

<sup>45</sup> Sin firma, “Cosas del Liceo”, en *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, p. 16.

<sup>46</sup> Sin firma, “El voto profesional”, en *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, p. 6; sin firma, “El conflicto de La Plata”, *ibid.*, pp. 9-10.

<sup>47</sup> Alberto Astudillo, “El voto profesional”, en *Insurrexit* n° 7, marzo 1921, pp. 1-2.

<sup>48</sup> Andrés Alcides, “Cien banderas y una oda”, en *Insurrexit* n, 12, diciembre 1921, p. 6.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

universitarias sea su interpelación directa al estudiante. Leemos en la contratapa de su primer número, con grandes tipos, el siguiente aviso: “¡Estudiante! ¿Qué idea tiene Vd. formada de la *cuestión social*? ¿Cree Vd. que la democracia burguesa es una *fórmula incompleta* de la libertad? ¿Ignora que la clase proletaria quiere conquistar el poder para realizar la total igualdad económica, punto de partida del perfeccionamiento espiritual? ¿Vive Vd. al margen de los hechos que están modificando el mundo? ¿Cree Vd. que en el momento actual deben los estudiantes tomar posición en la lucha social?”.<sup>49</sup> Los editores dialogan directamente con un amplio registro de lectores: buscan empatizar con los solidarios (“Tú, lector amigo...”), invitar a los simpatizantes y desafiar a los despolitizados (“Y tú, no sonrías, lector escéptico, no sonrías. No te sienta”).<sup>50</sup>

*Insurrexit* y su red de revistas solidarias no alimentaron, como lo hicieron buena parte de las revistas que luego constituyeron el *corpus* excluyente del pensamiento reformista, el culto arielista a la misión redentora de la Juventud. Por el contrario, le devolvieron a la misma juventud que interpelaban una imagen de snobismo y vaciedad, imagen que llegaba a su clímax en el ensayo del futuro poeta Nicolás Olivari: “Juventud ególatra, perversa, flamante de trajes, raída, desflecada de ideas, de moral, de corazón, yo abomino de ti y te maldigo, tósigo de la vida, germen de castas de dominadores, fratricida letargo de la soñada redención humana, viruela en la ancha faz serena de una democracia de bien!”.<sup>51</sup>

Los universitarios suelen ser presentados en sus páginas como memorizadores de tratados de anatomía o de códigos jurídicos, sometidos a una disciplina institucional anacrónica, temerosos de los exámenes, subyugados por una “doméstica fidelidad a los textos”.<sup>52</sup> Desde el prisma de un primer marxismo elemental, sus propios compañeros de clase aparecen a sus ojos como una capa social privilegiada, ajena al drama social, jóvenes ansiosos por terminar su carrera y una vez obtenido su título, ejercer lucrativamente su

<sup>49</sup> “¡Estudiante!”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, contratapa. Los énfasis en itálicas están en versalitas en el original.

<sup>50</sup> Sin firma, “Insurrexit”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 1.

<sup>51</sup> Nicolás Olivari, “Del Epistolario de un neurasténico”, en *Insurrexit* n° 4, 9/12/1920, p. 6.

<sup>52</sup> Sin firma, “La Universidad”, editorial de *Insurrexit* n° 7, marzo 1921, p. 1.

profesión, ingresar a la función pública o bien saltar al estrellato de la política. *Insurrexit* busca acicatearlos presentándolos como jóvenes sin fermento juvenil, como hombres sin “hombría” (“llevan pantalones por casualidad”), como funcionales a una división del trabajo donde la Universidad no es más que una “fábrica de profesionales”<sup>53</sup> o bien una formadora de los cuadros dirigentes de la clase dominante.

No faltan en sus páginas los proyectos de autonomía y cogobierno universitario, metas de una “reforma radical” que “aún dentro del actual régimen [capitalista] resultaría una valiosísima conquista”.<sup>54</sup> Tampoco están ausentes las críticas a la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA) así como las diversas federaciones provinciales y centros de estudiantes que “sólo despiertan en vísperas de las elecciones de comisión directiva o de consejeros de la Facultad, y vuelven a la indiferencia apenas los ecos de esas elecciones se apagan”.<sup>55</sup> Sin embargo, el tenor dominante de la revista excede a la juventud, a la Universidad y a la Reforma misma: “Para los de *Insurrexit* la Universidad ahora es sólo un campo de agitación revolucionaria. Muy otra cosa es la Universidad que concebimos nosotros; irrealizable en este régimen”.<sup>56</sup> Si se anuncia alguna misión de redención social, esta no corresponde a la Juventud sino al Proletariado. La Reforma Universitaria quedará reducida a “mucho grito, mucho bochinche inofensivo” mientras el estudiantado crea “que hay algo más importante que el movimiento proletario, que la cuestión social”.

Esta campaña a favor de una alianza obrero-estudiantil no era entonces una vacua retórica, como lo había mostrado el movimiento reformista en Córdoba con la constante interacción entre la Federación Universitaria y la Federación Obrera local.<sup>57</sup> Cuando la FORA del V° celebró en septiembre-octubre de 1920 su Congreso Extraordinario en Buenos Aires — donde fue aprobada la resolución de “solidaridad con la Revolución Rusa”, con “todas las

<sup>53</sup> Ángel Rosenblat, “De la vida universitaria argentina”, en *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, p. 6.

<sup>54</sup> Miguel Ángel Márquez, “La Reforma Universitaria”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, p. 12.

<sup>55</sup> Ángel Rosenblat, *op. cit.*, p.6.

<sup>56</sup> Sin firma, “La Universidad”, editorial de *Insurrexit* n° 7, Buenos Aires, marzo 1921, p. 1.

<sup>57</sup> Juan Lazarte, *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, *op. cit.*



Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

fuerzas revolucionarias” y, en especial, “con los anarquistas que en Rusia, como en todas partes, luchan por el triunfo de sus ideales”— las Federaciones universitarias y los grupos estudiantiles revolucionarios fueron convocados, acordándose otorgarles incluso el derecho a voto en los asuntos de carácter general. Asistieron al Congreso delegados por las federaciones más radicalizadas: las de Santa Fe y La Plata, representantes del Ateneo Estudiantil de La Plata, el Grupo Justicia de Córdoba y el Grupo *Insurrexit* de Buenos Aires y, finalmente, delegados de la Federación de Estudiantes Revolucionarios con sede en Rosario, que buscaba articular la acción de los diversos grupos universitarios “anarco-bolcheviques”.<sup>58</sup> Uno de los delegados de *Insurrexit* pudo pronunciar el 3 de octubre uno de los discursos de clausura.

### Los dilemas del anarco-bolchevismo universitario

*Insurrexit* era, pues, la “revista universitaria” de un grupo de jóvenes que no quería reducir ni mucho menos su radio de acción a la universidad, aunque estaba compuesto por estudiantes universitarios que apenas sobrepasaban los veinte años y encontraban en las casas de estudio superior de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, La Plata y Córdoba su principal espacio de intervención. El Grupo aparece definido en la revista como “comunista” y “esencialmente antiparlamentario”, expresiones que requieren una explicitación. Esta generación —o más precisamente, esta fracción generacional— había participado de diversas experiencias en formaciones juveniles anarquistas solidarias con la Federación Obrera Regional Argentina, la entonces poderosa FORA llamada del V° Congreso, o anarco-comunista. La FORA-V, cuyo referente principal en el mundo de la prensa obrera era el diario porteño *La Protesta*, abogaba por la organización gremial de los trabajadores independiente tanto de las fuerzas patronales como de las del Estado. Propiciaba la acción directa, el boicot y la huelga de masas al mismo tiempo que rechazaba la formación de fuerzas políticas que aspirasen a cualquier forma de gestión

---

<sup>58</sup> Sin firma, “El Congreso de la FORA-Comunista”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, p. 4.

gubernamental. Su meta era el “comunismo anárquico”, esto es, un orden social comunitario autorregulado, sin Capital ni Estado (sin explotación económica ni opresión política). Hasta que hizo su irrupción en la Rusia soviética en marzo de 1918 (cuando el Partido Bolchevique pasó a llamarse Partido Comunista de Rusia), el término “comunismo” había sido durante casi medio siglo monopolio de los anarquistas. “Comunismo” es, pues, entre los años 1918-1922, un término en disputa, que los anarquistas se niegan a resignar y que los nuevos partidos comunistas buscan monopolizar. En un espacio intermedio entre estos y aquellos, los “anarco-bolcheviques” —entre los cuales se cuentan los universitarios de *Insurrexit*— buscan legitimar la tradición histórica anarquista con el apoyo a una revolución social en curso: la Revolución rusa.

Ciertamente, el idilio de los anarquistas con la experiencia soviética culminó trágicamente en 1921, año en el que coincidieron el aplastamiento de la rebelión de los marineros revolucionarios de la isla de Kronstadt (marzo) y la derrota definitiva del ejército anarco-campesino de Majno por las fuerzas del Ejército Rojo (agosto). Algunos “anarco-bolcheviques” se resistieron a creer esas noticias que la “prensa burguesa” se complacía en difundir,<sup>59</sup> otros terminaron por asumir el comunismo soviético, aceptando la “dictadura del proletariado” —que tanto habían combatido— como una “necesidad histórica”<sup>60</sup>; y otros, finalmente, retornaron decepcionados a las filas del anarquismo ortodoxo —la propia FORA-V ° expulsó de su seno a los “anarco-bolcheviques” en su IX° Congreso de abril de 1923, repudiando expresamente el bolchevismo.<sup>61</sup>

Los jóvenes del Grupo *Insurrexit* son parte de ese espacio en tensión, que se mantiene expectante al menos hasta 1922, cuando García Thomas y sus camaradas del mundo obrero llevaban adelante su última gran campaña por la unificación de las dos FORA desde el diario anarco-bolchevique *El Trabajo* (1921-1922). Apoyan la Revolución Rusa, adhieren a

<sup>59</sup> Sin firma, “La revuelta de Crostand [sic]”, en *Insurrexit* n° 8, Buenos Aires, abril 1921, p. 12.

<sup>60</sup> [José] Vidal Mata, *La verdad sobre Rusia. Informe presentado a la Alianza Libertaria Argentina por su delegado en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Alianza Libertaria Argentina, 1930.

<sup>61</sup> Ángel J. Cappelletti, Introducción a *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, pp. XXXV.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

la Internacional Comunista, pero no están enrolados con los “terceristas” del Partido Socialista que editan la primera revista *Claridad* (1920). Tampoco han adherido aún al recién creado (enero de 1918) Partido Socialista Internacional, que una vez que aprobó las “21 condiciones” de Zinoviev pasó a llamarse Partido Comunista de la Argentina (abril de 1920).

Las raíces anarquistas del grupo editor están a la vista en artículos, referencias, epígrafes. Un reclamo de acción a los jóvenes aparece firmado por Kropotkin; se extracta una serie de parábolas y de epigramas de Rafael Barret, de quien se ofrece además una fotografía (“Matrimonio: amor enjaulado”; “Ladrón: un financista impaciente”); Ángel Federico Gutiérrez envía a la revista sus propias reflexiones; el poeta Fernando Gualteri recuerda a los Mártires de Chicago a propósito del 1º de Mayo; el grupo editor llama a la “rebelión de la conciencia” ante la condena de Sacco y Vanzetti.<sup>62</sup> Se trata de una generación formada en la lectura de la prensa anarquista de la segunda y tercera décadas del siglo: los diarios *La Protesta*, *La Batalla*, *La Antorcha*, revistas como *Ideas y figuras*, *Germinal* o *La Obra*. Y formada asimismo en la folletería de bajo costo, en colecciones como “Las Grandes Obras” o “Los Pensadores”, donde Nietzsche convivía con Kropotkin, Herbert Spencer con Vladimir Lenin, Henrik Ibsen con Georges Sorel, Máximo Gorki con Henri Barbusse, y el Conde de Volney con Karl Marx. Librepensamiento, anarquismo y marxismo se fundían en una peculiar formación ideológica, que llegaba a América Latina sobre todo por la vía de la síntesis que ya realizaban en París el Grupo *Clarté* y la revista *Monde*.<sup>63</sup>

19

Como ya hemos señalado, esta cultura libertaria se vio sacudida por la Revolución Rusa de

---

<sup>62</sup> Kropotkine, “A los jóvenes”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 7; “De Rafael Barret”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, pp. 8-9; Federico A. Gutiérrez [sic], “Líneas”, en *Insurrexit* n° 7, marzo 1921, p. 15; Fernando Gualteri, “34 Mayos...”, en *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, p. 15; Sin firma, “Ante la condena de Sacco y Vanzetti: La rebelión de la conciencia”, en *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, pp. 1-2.

<sup>63</sup> Si bien *Clarté* fue una referencia para casi todo el espectro reformista, la identificación político-intelectual de los jóvenes de *Insurrexit* con su programa, sus figuras y sus textos, alcanzó un grado superlativo. Tradujeron en sus páginas textos de Barbusse, de Rolland y de Magdelaine Marx, así como la “Declaración de principios del Grupo *Clarté*” (*Insurrexit* n° 8, abril 1921, p. 13). Francisco Piñero, el secretario de redacción, mantuvo correspondencia con el propio Barbusse, quien le enviaba desde París libros, revistas y recortes de prensa, además de palabras de apoyo manifiesto: “Mis compañeros de París, de otras partes y yo, estamos, absolutamente, de corazón y de espíritu, con ustedes”. “De Barbusse”, en: *Insurrexit* n° 7, marzo 1921, p.7.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

1917, hasta entonces la primera en la historia en mostrarse perdurable y exitosa sobre la reacción. La revolución soviética venía a poner en cuestión los respectivos sectarismos de los anarquistas, sindicalistas y socialistas de la Argentina, pues aparecía ante sus ojos como una experiencia compartida entre bolcheviques, socialistas revolucionarios y anarquistas, corrientes diferentes que debatían sus diferencias en el seno de los soviets pero luchaban codo a codo frente a los ejércitos blancos de la reacción y edificaban de común acuerdo las bases de la sociedad comunista por todos deseada. Los jóvenes de *Insurrexit* creyeron fervientemente en una revolución que edificaba el comunismo desde abajo hacia arriba, que la política de los viejos partidos y los parlamentos había llegado a su fin, que el Estado soviético no era un “Estado” en el viejo sentido de la palabra, sino apenas la coronación formal de una organización corporativa y federada de los obreros, soldados y campesinos.

*Insurrexit*, como su revista hermana mayor *Cuasimodo* (dirigida por el pedagogo anarco-bolchevique Julio R. Barcos), recepciona el marxismo soviético desde el prisma anarquista. Es así que a continuación de un texto de Kropotkin, podía publicar un llamado del Soviet Supremo a los soldados polacos; dos páginas antes de unas prosas de Barret, un fragmento de Trotsky contra la socialdemocracia, y junto a un fragmento de Víctor Hugo, el apoyo de Albert Einstein, George Bernard Shaw y otros intelectuales de la izquierda independiente europea al Comité de Ayuda a las víctimas del hambre en Rusia.<sup>64</sup> Los editores no encuentran la menor contradicción en ofrecer un artículo en el que el estudiante de medicina Carlos Lamberti presenta a los lectores de *Insurrexit* las nociones elementales de la teoría marxista, mientras reproduce en las páginas siguientes fragmentos de Barret y Kropotkin.<sup>65</sup>

Da cabida en sus páginas a la sonada autocrítica del estadounidense Robert Minor, antiguo militante de la I.W.W. (la *Industrial Workers of the World*, anarcosindicalista) que a fines de 1920 hacía a un lado sus antiguas reservas ideológicas y llamaba a apoyar sin rodeos a

<sup>64</sup> “Un llamado de los Soviets a los soldados polacos”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 12; “Para los reformistas, evolucionistas, indecisos, etc.”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, p. 5; “Rusia y los intelectuales. Un vibrante llamado”, en *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, p. 19.

<sup>65</sup> C. Lamberti, “El marxismo”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 5.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

la Rusia bolchevique. El célebre ilustrador gráfico reconocía en este texto que en los primeros tiempos creía que “Lenin y su partido habían diluido su filosofía marxista en tácticas anarquistas” pues entendía que el derrumbe del zarismo y la insurrección proletaria “estaba en franco acuerdo con la táctica anarquista y en violento desacuerdo con el marxismo”.<sup>66</sup> Hoy llegaba a la conclusión de que la teoría y la táctica del marxismo aventajaban en comprensión y eficacia a las del anarquismo.

La publicación de semejante testimonio significaba un compromiso con una figura prestigiosa que no tardaría en pasar a las filas del comunismo americano. Pero *Insurrexit* persistió un tiempo más en su autonomía. Mantenía vínculos de hermandad con *Cuasimodo* de Buenos Aires y con *Juventud* de Santiago de Chile, ambas anarco-bolcheviques. Y relaciones fluidas de intercambio tanto con las revistas comunistas —de hecho, pasa a imprimirse en los Talleres gráficos de La Internacional, el diario del PC— como con las revistas de la juventud socialista probolchevique: *Documentos del Progreso*, *Bases* y *Claridad*. Tan próxima es la relación con los “terceristas” que incluso ha integrado en su seno al socialista revolucionario Juan Antonio Solari, el director de *Bases*. Pero cuando se celebró en Bahía Blanca el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista (enero de 1921) que desaprobó la adhesión a la Tercera Internacional y los “terceristas” fueron expulsados, varias figuras reconocidas que habían encabezado la moción vencida, como Enrique del Valle Iberlucea, Alicia Moreau y el joven Solari, optaron por permanecer en el Partido. Ante ello el número de mayo de *Insurrexit* publicaba una nota mordaz donde se citaban varios párrafos revolucionarios de un artículo que Solari había publicado en *Cuasimodo*, acusándolo de abierta traición al Grupo *Insurrexit* y a la revolución.<sup>67</sup> Y cuando los senadores pidieron el desafuero de del Valle, *Insurrexit* apoyó al hombre que

---

<sup>66</sup> Robert Minor, “Mi opinión ha variado”, en: *Insurrexit* n° 4 y 5, 1920 y n° 6, febrero 1921. El artículo había aparecido como “I Change My Mind a Little” en la revista neoyorkina *Liberator*, n° 31, octubre 1920, pp. 5-13, y al mes siguiente fue reproducido por *The Spur* de Londres, de donde pasó a gran parte de la prensa comunista internacional.

<sup>67</sup> Sin firma, “Otro. Juan Antonio Solari”, en *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, p. 14. Natalia Bustelo, “Contra la democracia burguesa y el revolucionarismo de opereta. La revista juvenil y socialista HOY (1921)”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. Disponible en: [americalee.cedinci.org](http://americalee.cedinci.org)

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

tuvo “un momento de lucidez y valentía” antes que al político que no fue capaz de acompañar con altivez a los jóvenes que se atrevían a romper filas con los “socialistas amarillos”.<sup>68</sup>

Pero textos como el de Minor tensionaban el difícil compromiso anarco-bolchevique hacia las posturas del comunismo. Y resultaba incómodo cuando el Grupo *Insurrexit* de Buenos Aires estrechaba lazos con los grupos universitarios anarco-bolcheviques de Córdoba, Rosario y Santa Fe: el Grupo Justicia de la Universidad de Córdoba que editaba la revista *Mente* (1920) —Carlos Astrada, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Emilio Biagosh, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera—; el Centro Cultural “Evolución” de Rosario que editaba *Verbo Libre* (1920-1921), *La Antorcha* (1921-1923) y *Germinal* (1922-19239 —Luis y Armando Di Filippo, Lorenzo de Felice, Augusto Debail); y el grupo que animaba la Federación Universitaria de Santa Fe y editaba la *Gaceta* de esa ciudad. Estos cuatro grupos habían creado en febrero de 1920 la Federación de Estudiantes Revolucionarios, que a su vez tendió redes con otros grupos y revistas en ciudades como La Plata (*Germinal*), Montevideo (*Ariel*) y Santiago de Chile (*Juventud*, *Claridad*).

22

Cuando concluía la serie de entregas con el texto de Minor, el anarco-bolchevique Luis Di Filippo envió a *Insurrexit* una contribución en la que polemizaba abiertamente con los comunistas de última hora del Partido Socialista Internacional. Contestando las resoluciones del PSI en las que esta pequeña y reciente organización se presentaba a sí misma como vanguardia del movimiento obrero argentino haciendo a un lado el liderazgo de los anarquistas de la FORA del Vº Congreso, el entonces dirigente universitario rosarino venía a recordarles el carácter eminentemente obrero del anarquismo argentino, en absoluto equiparable el proudhonismo francés que cuestionaban tanto Marx como Lenin. ¿Alguien podía ignorar —preguntaba irónicamente Di Filippo— “que los primeros voceros del comunismo, en la región argentina, surgieron del campo anárquico?”.<sup>69</sup>

<sup>68</sup> Sin firma, “Del Valle Iberlucea”, en *Insurrexit* n° 8, abril de 1921, p. 11.

<sup>69</sup> Luis Di Filippo [sic], “No confundamos”, en *Insurrexit* n° 6, febrero 1921, p. 16.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

*Insurrexit* acogió la nota de su camarada rosarino con la debida cautela, insertándola en la que llamó “Sección polémica”. Y dio lugar dos números después a una dura réplica del comunista Carlos Di Lorenzo, donde se defendía “la aplicación rígida de los principios marxistas” frente a “la mentalidad informe de las multitudes”, se justificaba la labor del PC en el seno de la otra FORA, la del Xº Congreso (“sindicalista”), como una mera táctica destinada a “suplantar a sus jefes oportunistas”, y se reivindicaba genealógicamente el uso del término “comunista” para los nuevos partidos de la Tercera Internacional: “¿No es el *Manifiesto comunista* una prueba de bastante peso en contra de las afirmaciones antojadizas de los anarquistas?”.<sup>70</sup>

### **Visita al Grupo *Insurrexit*: una mirada etnográfica**

Del otro lado de la Cordillera de los Andes, el anarco-bolchevismo conquistaba posiciones hegemónicas. La combativa Federación de Estudiantes de Chile, fundada en 1906 bajo el rectorado del radical Valentín Letelier, había constituido tempranamente a la juventud chilena en un actor político. A los pocos años de su fundación, la FECH desafiaba con su laicismo radical no sólo al establishment universitario sino que también desarrollaba políticas de educación popular orientadas al mundo del trabajo, estableciendo vínculos con la Federación Obrera de Chile (socialista) y la sección chilena de la IWW (anarcosindicalista). Para 1918 la Federación Universitaria y su revista *Juventud* estaban dirigidas por jóvenes anarquistas que habían adherido a la Revolución rusa. A mediados de 1920, cuando obreros y estudiantes promovían las manifestaciones masivas conocidas como las “marchas del hambre”, el presidente Sanfuentes designó como ministro del interior a Ladislao Errázuriz. Con la invención de una inminente guerra con el Perú (que los opositores llamaron irónicamente “la guerra de don Ladislao”), Errázuriz movilizó tropas a la frontera, decretó la ley marcial y encarceló a muchos dirigentes rebeldes, entre ellos al histórico dirigente de la FOCH Luis Emilio Recabarren y a varios de los líderes

---

<sup>70</sup> Carlos Di Lorenzo, “A propósito de ‘No confundamos’”, en *Insurrexit* n° 8, abril 1921, p. 14.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete: El corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista*”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

estudiantiles de la FECH.<sup>71</sup> Fue en ese marco de control militar de la ciudad de Santiago, que el 21 de julio de 1920 una horda de jóvenes católicos conservadores asaltó el local de la FECH de la calle Ahumada, destruyendo el mobiliario y el archivo de la revista *Juventud*. La policía no sólo no detuvo a los victimarios —que hicieron una quema pública de la biblioteca en plena calle, a escasas cuerdas del Palacio de la Moneda—, sino que persiguió a las víctimas que intentaban escapar. Detuvo, entre otros, al joven poeta anarquista Domingo Gómez Rojas, que murió dos meses después víctima de las torturas y los abusos. Unos días más tarde nacía en Santiago la revista anarco-bolchevique *Claridad* con un número dedicado a la memoria de Gómez Rojas, el único muerto de la “Guerra de don Ladislao”.<sup>72</sup>

*Insurrexit*, desde este lado de la Cordillera, siguió con atención y se pronunció sobre los acontecimientos chilenos. Se había hermanado desde un principio con *Juventud*, el órgano de la FECH, intercambiando ejemplares y avisos de promoción recíproca, y enseguida hará otro tanto con *Claridad*, donde escribían Alberto Rojas Jiménez, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría, José Santos González Vera y Pablo Neruda. El primer número de *Insurrexit* repudia el asalto al Club Estudiantil, denuncia la detención de Gandulfo y reproduce la carta que les dirigió Alfredo Demaría, presidente de la Federación Chilena.<sup>73</sup> En la tercera entrega informan de la muerte de Gómez Rojas y en la siguiente transcriben los últimos versos que escribió en prisión.<sup>74</sup>

*Juventud*, por su parte, reproducía el “manifiesto del Grupo Universitario Insurrexit”, un volante que los argentinos habían editado para dar a conocer sus sucesos de Chile. Los de *Insurrexit* suscribían y celebraban una declaración de Federación Universitaria chilena que afirmaba su voluntad de someter “todo interés de patria, familia o individuo al interés supremo de la Humanidad”, repudiaba la fuerza ciega y primitiva del “patrioterismo” y

<sup>71</sup> Fabio Moraga Valle, “*Muchachos casi silvestres*”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906.1936*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 265 y ss.

<sup>73</sup> Sin firma, “Juan Gandulfo” y “Los sucesos de Chile”, en *Insurrexit* n° 1, 8/9/1920, p. 2 y 4, respectivamente.

<sup>74</sup> Sin firma, “Domingo Gómez Rojas”, en *Insurrexit* n° 4, 9/12/1920, p. 7.



Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

llamaba a los estudiantes argentinos a salvar “las fronteras continentales” para solidarizarse con sus hermanos chilenos.<sup>75</sup>

El joven ecuatoriano Emilio Uzcátegui, que por entonces estudiaba biología en la Universidad de Chile, leyó “con entusiasmo” el Manifiesto de *Insurrexit* en las paredes del Club Estudiantil de la FECH y decidió venir a conocer personalmente a sus hermanos argentinos. Su testimonio nos ofrece un verdadero registro etnográfico del Grupo *Insurrexit* y su gente:

Al pie de este apreciable documento se podía leer “Suipacha 74”. Pronto me formé el proyecto de ir a Buenos Aires, a fin de conocer esta ciudad y visitar sus principales centros culturales. Naturalmente, Suipacha 74 fue una de las primeras direcciones que apunté en mi libreta de notas. Pocos días después estaba en Buenos Aires, y la suerte me favoreció: mi alojamiento distaba apenas tres cuadras del local de la Sociedad de Empleados de Comercio y Anexos, en donde sesiona el grupo *Insurrexit*.<sup>76</sup>

25

Un vez en Buenos Aires, “en las principales calles de la inmensa ciudad y entre un sinnúmero de anuncios llamaba la atención el siguiente: ‘Si usted tiene en sus venas algo más que agua sucia; si usted no puede tolerar una injusticia sin sentir en su rostro el rubor de la especie; si usted no tiene miedo a la verdad, lea *Insurrexit*’”. Y añadía el viajero: “Aunque corra el peligro de ser encarcelado por mi atrevimiento, confieso que todo esto me entusiasmó en extremo. Sentí una verdadera necesidad de conocer más a fondo a estos ‘subversivos’ argentinos, hacia quienes tengo sincera simpatía”. Quiso la suerte que el primer sábado de su estadía porteña (18 de septiembre de 1920) se anunciara una conferencia sobre la Comuna de París que ofrecería el estudiante universitario Hipólito Etchebéhère:

<sup>75</sup> “Un manifiesto del Grupo Universitario *Insurrexit*”, en *Juventud* n° 11/12, Santiago, enero-febrero-marzo 1921, pp. 175-76.

<sup>76</sup> Emilio Uzcátegui García, “Una visita al grupo *Insurrexit* de Buenos Aires”, en: *Claridad* n° 1, Santiago, Federación de Estudiantes de Chile, 12 de octubre de 1920, pp. 5-6. V. asimismo, *Medio siglo a través de mis gafas*, Quito, s/e, 1975, p. 43.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

En la noche del 18 fui no uno de los primeros, el primero, en concurrir a Suipacha 74. Esta calle es una de las más céntricas de Buenos Aires y la puerta marcada con el número 74 no dista más de cien metros de la famosa Avenida de Mayo, dominada en un extremo por la casa presidencial y en el otro por el edificio del congreso, los dos cimientos más fundamentales del actual régimen. La ciudad entera conoce la existencia de esta institución que funciona públicamente y sin embargo nadie parece obstaculizar su labor.

Uzcátegui no podía dejar de asombrarse al comparar la libertad de opinión que reinaba en la Buenos Aires de 1920 con la Santiago militarizada del presidente Sanfuentes. Gracias a su testimonio, podemos reconstruir una imagen del lugar donde sesionaba el Grupo *Insurrexit* y producía su revista:

El local en que sesiona *Insurrexit* es modesto, si se quiere, pobre. Sus únicos y ya viejos pisos contrastan con la altura y la riqueza de los edificios que lo circundan. Su sala de conferencias es sencilla y sus paredes no tienen más adorno que varios retratos nada lujosos, pero sí imponentes y hasta elegantes, de Kropotkine, Malatesta, Pi y Margall, Trotsky, Lenine, los mártires de Chicago. Algunos de ellos ni siquiera tenían marco y sólo eran recortes tomados de diarios y revistas. Pero todas simbolizan el ideal que reunía en esa simpática sala gente bastante heterogénea... El mobiliario lo constituían dos mesas, unas cuantas sillas y bancos. Colecciones de diversos periódicos socialistas y anarquistas, y una pizarra en que se anuncian los temas de las conferencias, completaban la dotación. Sobre las mesas y en las paredes había además numerosos manifiestos de la Agrupación Obrera Comunista, carteles en que se aboga por la adopción del Sábado inglés para los empleados de comercio, papeles en que se propicia el boicot contra determinados artículos, etc.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Los asistentes comienzan el debate, incluso antes del inicio de la conferencia, en torno al tema de la hora: “maximalismo y anarquismo”:

La sala ha ido llenándose poco a poco, y a las 21 horas un grupo discutía acaloradamente, tanto que sus voces debían oírse en la calle (pues la sala tiene varias ventanas hacia la calle) sobre maximalismo y anarquismo. Estas ya no son palabra que asusten a nadie en Buenos Aires. Ahí se lee mucho y se sabe lo que significan. Obreros, empleados, estudiantes continúan afluyendo. Los que no discuten leen con marcado interés, ejemplares de *La Protesta*, publicación anarquista fundada por el Dr. Juan Creaghe, que acaba de morir en Washington; los *Documentos del Progreso*, que en los 28 números que lleva publicados ha desmentido con pruebas contundentes cientos de calumnias lanzadas contra el maximalismo: o *Spartacus*, interesante revista de actualidad social.

A las 21.30 horas comenzaba la exposición de Etchebéhère ante un auditorio desbordado, que escuchó con atención y respeto, pero al mismo tiempo con libertad. Educado en el cuidado de las formas y las jerarquía de la sociabilidad chilena, Uzcátegui no dejó de registrar su sorpresa cuando cada asistente se sentó donde quiso, e incluso algunos ni siquiera se quitaron el sombrero:

Media hora más tarde ha empezado la conferencia y la gente desborda de la sala. Habla el compañero Etchebéhère sobre la Comuna de París. Sin petulancia ni amaneramiento nos hace la relación de este importante momento histórico, lee documentos, hace sus apreciaciones, compara con la actual situación, presenta una exacta semblanza de sus próceres, condena la hipócrita y cruel conducta de Thiers, y convence al auditorio. Este le ha escuchado casi religiosamente y parece no haber perdido una palabra, un gesto del conferencista. Sin embargo no había formulismos ni vulgares cortesías. Cada uno se ha sentado a su gusto, y donde le ha parecido mejor. Aún se puede decir no había

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

orden en su colocación; algunos ni siquiera se han quitado el sombrero; para la atención que han prestado y el provecho obtenido es evidente.<sup>77</sup>

### **Di tu palabra y rómpete**<sup>78</sup>

Fiel a su programa igualitario, la revista no tenía director. Un aviso advertía: “Se responsabilizan absolutamente de ella, cada uno y todos los del grupo”. Mika Etchebéhère (1902-1992), que entonces estudiaba odontología en la Universidad de Buenos Aires, ofreció una extraordinaria memoria de la formación del grupo y de su sociabilidad a pedido de Emilio Corbière. Por entonces se llamaba Micaela Feldman. Sus padres, rusos judíos, habían llegado a la Argentina huyendo de los pogroms pocos años antes de su nacimiento en Moisésville. Siendo niña, Mika escucha los relatos de los revolucionarios fugados de Siberia o de las cárceles rusas. A los catorce años, mientras cursa en el colegio nacional de Rosario, había adherido a un grupo anarquista de esa ciudad y luego, junto a Eva Vivé, Juana Pauna, Sara Jacob y Haydée de Bonachera, había integrado la Agrupación Femenina “Luisa Michel” de Buenos Aires, inspirada por los anarco-bolcheviques de la Alianza Libertaria Argentina (ALA).<sup>79</sup> Según su propio relato:

Estamos en septiembre de 1920. Dos rosarinos como yo, Francisco Rinesi y Francisco Piñero, que conocen mis ideas por haberlas yo manifestado siendo estudiante del colegio nacional, vienen a verme para informarme de la fundación de *Insurrexit* y pedir mi adhesión. Por ser ambos de familias burguesas no di crédito inmediato a la seriedad de la empresa, reservando mi respuesta hasta saber mejor las finalidades del grupo. Al cabo de una semana volvieron los dos jóvenes en compañía de Hipólito Etchebéhère, cuya imagen, ese día, nunca se me borró de la memoria. Alto, delgado, de tez muy clara, ojos de un raro color gris azulado que le iluminaban

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Sin firma, “*Dí tu palabra y rómpete*”, en *Insurrexit* n° 2, 9/10/1920, p. 3.

<sup>79</sup> Horacio Tarcus, “Feldman, Micaela”, en *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”*. 1870-1976, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 207-209.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

extrañamente el rostro, llevaba un chamberguito de alas redondeadas vueltas hacia arriba, plantado en mitad de la cabeza como una aureola.

Habló largo rato, sin énfasis, exponiendo sus ideas con una claridad ejemplar, una fuerza convincente irresistible. Era imposible no creer en lo que él creía. Jamás he vuelto a ver en la vida un ser tan luminoso. Y no me ciega el amor que nos unió durante diez y seis años, hasta la hora de su muerte. Todos aquellos que lo conocieron dicen como yo.<sup>80</sup>

Hipólito Etchebéhère (1900-1936) era un joven rebelde que había renunciado a los privilegios de una familia de clase media acomodada. En enero de 1919, en el marco de la Semana Trágica, le tocó asistir desde el balcón de su casa familiar al pogrom que las fuerzas represivas desataron contra los “rusos” del barrio judío de Once. Conmocionado, se orientó hacia el anarquismo., “entró en la Revolución como otros entran en una orden religiosa, por siempre, hasta el último latido de su corazón”. Siempre según el testimonio de quien será su compañera “abandonó la casa familiar para no comprometer más a los suyos. Comienza entonces para él una vida difícil. Dura poco en los talleres donde entra a trabajar, a causa de la propaganda revolucionaria que difunde entre los obreros. Vive en atillos prestados, come algunas veces en casa de su madre, otras veces no come. Consigue dos o tres lecciones particulares que ni siquiera sabe hacerse pagar, pasa largas horas en la biblioteca del Partido Socialista leyendo a Kropotkine, Proudhon, la *Historia de la Comuna de París* por Lissagaray, con el afán de adquirir los elementos teóricos que habrán de cimentar su fe de revolucionario, buscando al mismo tiempo voluntarios para iniciar una acción colectiva”.

“Los miembros activos del grupo no pasaban de veinte”, recuerda Mika. Se reunían en asamblea todos los sábados en Suipacha 74, el local de la Federación de Empleados de Comercio que les había ofrecido hospitalidad. “Creo —recordaba Mika— que nunca nos

---

<sup>80</sup> Mika Etchebéhère, “Hipólito Etchebéhère”, inédito, 1973, p. 3. Fondo Emilio Corbière, CeDInCI.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

alcanzaron los fondos para pagar la módica cotización que debíamos”. Luego, a las 21 hs, ofrecían conferencias públicas, como aquella a la que asistió Uzcátegui. Los domingos volvían a reunirse para hacer una lectura colectiva de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Friedrich Engels. “La Revolución rusa, catalizadora de rebeldías, nos planteaba la necesidad de abordar el marxismo”.

Hipólito había convocado para la formación del Grupo Universitario *Insurrexit* a sus compañeros de la escuela industrial: Ángel López, Eduardo González Lanuza, Armando Gervaso y José Paniale, y en esos años agitados no demoró en armarse una red de la que participaron Alberto Astudillo y Carlos Machiavello (estudiantes de arquitectura), Carlos Lamberti y Julio A. Barrera (medicina); Francisco Piñero, Francisco Rinesi, Héctor C. Raurich y Francisco Bulnes (derecho), Ángel J. Rosenblat (filosofía y letras), Conrado Nalé Roxlo, Santiago M. Talía, Reginaldo A. Marty (“el inglés”) y Martí (“el francés”). Además de la propia Mika, participaron otras jóvenes, como Julia Vitale, Ana Patrón, Margarita Luengo y Aída Barrera. “Herminia Brumana, maestra que se destacaba en la lucha que por entonces debían llevar los maestros tan sólo para conseguir el pago de sus sueldos que solían atrasarse largos meses, venía a vernos cada vez que se encontraba en Buenos Aires”. Su pareja, el socialista de izquierdas Juan Antonio Solari que se había integrado al grupo, fue rechazado luego por haber claudicado ante la dirección partidaria en el Congreso extraordinario de Bahía Blanca. Raúl Scalabrini Ortiz y Ernesto Palacio participaron de algunas reuniones. También recibieron “con entusiasmo al joven Raúl Haya de la Torre, que iniciaba por entonces su cruzada antiimperialista en América Latina”.<sup>81</sup>

Pero para el año 1923 la economía argentina había vuelto a estabilizarse. A los golpes sufridos por las organizaciones de los trabajadores durante los acontecimientos de la Semana trágica (1919) y las huelgas de la Patagonia (1920-21), vino a sumarse en esos mismos años la derrota de la huelga de la Federación Obrera Marítima (FOM) y de los portuarios. Las organizaciones gremiales —la FORA-V y la recién creada Unión Sindical

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 5.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Argentina (USA)— conocían por entonces una importante merma de afiliados, y el número de huelgas había comenzado a decrecer.<sup>82</sup> El movimiento de la Reforma se extendía por América Latina pero perdía intensidad en la Argentina bajo el gobierno radical de Marcelo T. de Alvear, que incluso intervino las universidades de La Plata y el Litoral.

Por otra parte, para 1921 —después de la represión de los marinos de Kronstadt y de la guerrilla machnovista—, los días del anarco-bolchevismo estaban contados. En 1923 la FORA-V repudiaba al bolchevismo y los propios anarco-bolcheviques iban perdiendo gravitación dentro de la USA. Los jóvenes de *Insurrexit* iban a tener que optar entre el anarquismo de su formación primera y el bolchevismo que habían abrazado en 1917, cuyo único representante oficial en la Argentina era ahora el Partido Comunista. En los sucesivos números de la revista es perceptible cierta aproximación a posiciones semejantes a las de los comunistas, como el llamado de Leónidas Barletta a la unidad gremial<sup>83</sup>, el apoyo al “Comité Pro Unidad Obrera”<sup>84</sup> o la venia prestada a la creación de una “Agrupación de Estudiantes Comunistas” promovida por la Federación Juvenil Comunista.<sup>85</sup>

Para 1923 *Insurrexit* no logra volver a publicar la revista y el grupo se comienza a dispersar. Parte de su núcleo más dinámico ingresa al Partido Comunista, otros se orientan a su actividad profesional. En este nuevo contexto, la Federación de Estudiantes Revolucionarios no “pudo avanzar ni consolidarse. La reacción y la segregación de sus componentes la liquida, no llegando a reunirse el congreso que se había preparado en Buenos Aires”.<sup>86</sup> Los miembros del Grupo Justicia de Córdoba emprenderán a partir de los años 20 reconocidas trayectorias intelectuales. Los anarco-bolcheviques rosarinos volverán al anarquismo. Juan Antonio Solari permanecerá en el Partido Socialista. Bulnes y Rinesi harán carreras exitosas, uno en el foro porteño y el otro en el rosarino, siendo nombrados

---

<sup>82</sup> Andreas Doeswijk, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*, *op. cit.*

<sup>83</sup> Leónidas Barletta, “Hacia la unión de los trabajadores”, en: *Insurrexit* n° 4, 9/12/1920, p. 4.

<sup>84</sup> “Comité Pro Unidad Obrera”, en: *Insurrexit* n° 9, mayo 1921, retirada de contratapa.

<sup>85</sup> Sin firma, “Grupo comunista de estudiantes”, *Insurrexit* n° 12, noviembre 1921, p. 16.

<sup>86</sup> Juan Lazarte, *La Reforma Universitaria*, *op. cit.*, p. 34.

Cómo citar este artículo: Tarcus, Horacio (2019), “*Dí tu palabra y rómpete*: El corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

jueces nacionales. El dramaturgo y periodista Leónidas Barletta será durante décadas compañero de ruta del comunismo. Ángel J. Rosenblat será en Venezuela el filólogo de fama continental y Conrado Nalé Roxlo se convertirá en el poeta eglógico y sencillo de “El grillo”. González Lanuza y Borges persistirán por algunos años en la aventura vanguardista: *Prisma*, *Proa*, *Martín Fierro*. Pancho Piñero murió en 1923, a los veintidós años, en un accidente de tránsito. Su amigo Georgie incluirá algunos de sus poemas en el *Índice de la nueva poesía americana*, estampando en la página de presentación: “Francisco M. Piñero. Se puede escribirle al cielo”.<sup>87</sup>

Pero parte del grupo siguió el derrotero izquierdista radical: en el año 1924 Hipólito Etchebéhère, Micaela Feldman, Alberto Astudillo, Héctor Raurich y José Paniale tomarán la decisión de ingresar al Partido Comunista. Su experiencia como “comunistas de izquierda” en tiempos de “bolchevización” será breve: un año después han formado parte la fracción izquierdista conocida como “chispista”, pues después de romper filas con el partido editarán el periódico *La chispa* (1926-1929). Los “chispistas” Raurich y Paniale animarán las formaciones políticas y culturales trotskistas de los años 30 y 40. Alberto Astudillo se vinculará después de 1946 a Eduardo Astesano y los comunistas peronizantes. Hipólito Etchebéhère y su compañera Mica Feldman se verán llevados por los vientos de la revolución y contrarrevolución mundiales: Berlín en 1932, hasta el ascenso de Hitler; París entre 1933 y 1935; Madrid en 1936, con el estallido de la guerra civil española. Él encontró la muerte en el frente, en Sigüenza, combatiendo en la columna del POUM. Mica defendió su puesto de combate en el frente hasta el fin de la guerra. Cuando cruzó los Pirineos, fue detenida e internada en un campo de refugiados. Una vez en París, se involucró en la lucha clandestina por la liberación y poco después en los intentos refundacionales de la izquierda radical de la posguerra. Murió en su ciudad de adopción, nonagenaria, a fines de 1992, cuando ya nadie quería acordarse del Grupo *Insurrexit*, ni dentro ni fuera de nuestra Buenos Aires.<sup>88</sup>

<sup>87</sup> Horacio Tarcus, “El amigo rojo de Borges”, en Suplemento *Zona. Clarín*, domingo 25/3/2001, p. 4.

<sup>88</sup> Horacio Tarcus, “Historia de una pasión revolucionaria”, *op. cit.*